

La Batalla del Taxi

Uber («*Regístrate para viajar*») es una empresa de transporte que gana unos ciento cincuenta millones de euros por año.

Cabify («*Disfruta del viaje*») es su competidora, y supera los cien millones de euros de facturación por año.

Uber y Cabify han encontrado el terreno abonado tras las leyes de liberalización del taxi (a partir del 2009).

A ninguna de estas dos empresas le hace gracia la regulación del sector del taxi.

Precisamente, pretenden la desregulación total, reventar los precios para eliminar la competencia (es la «ley de Amazon», competir a la baja).

Con este panorama de Goliats, pronto tendría que hacer su aparición David.

David es Alberto, *Tito*, Álvarez (Barcelona, 1976), taxista que conduce un Dacia Lodgy por las calles de Barcelona.

«Yo llegué al taxi hace cinco años, buscaba algo con lo que salir adelante. Antes había trabajado de repartidor de propaganda en los buzones, mensajero, soldador, camarero, conductor de grúas, carretillero, peón... No sé si me dejo algo», repasa mentalmente su *currículum currele* este hombre insonorizado a la crítica, fervorosamente instruido en la lucha por la vida, como si fuese el Manuel protagonista de la trilogía de Pío Baroja, uno de esos «que trabajan al sol».

Las dos pasiones de Tito: el Barça (tiene tatuadas en el antebrazo derecho las siglas del Fútbol Club Barcelona) y el taxi (tiene tatuada en el hombro izquierdo la marca del sindicato que fundó: Élite).

Hablemos del taxi.

La Batalla del Taxi

«Lo que pretendemos es acabar con la precariedad en el taxi, que es la misma precariedad de otros muchos trabajos. En nuestro caso las plataformas digitales que nacen con la globalización nos llevan al desastre [Uber surge en California], y de ahí la necesidad de unirnos», hace alarde de intenciones Tito, medio dormido, medio despierto, quemado aún por las brasas de la huelga de ocho días, en lo que se conoce como la Batalla del Taxi, remedo de la crónica *Miami y el sitio de Chicago*, de Norman Mailer, escrita en Chicago mientras cubría el congreso del Partido Republicano, en 1968.

La Batalla del Taxi (25 de julio del 2018-1 de agosto del 2018) la describiría así este Norman Mailer local: «Esto empezó el jueves 25 de julio, cuando iniciamos un parón de 48 horas contra el recurso de Fomento [contra la decisión del Ministerio de Fomento de recurrir el reglamento aprobado por el Área Metropolitana de Barcelona que requiere un permiso metropolitano a las licencias de vehículo de alquiler con conductor (VTC), según agencias]. Cumplimos las 48 horas y la gente estaba harta, porque el Tribunal Superior de Justicia de Catalunya suspendió el reglamento que exigía regular los permisos a los VTC. Así, de manera espontánea, la gente se nos fue a la Terminal 2 del Aeroport del Prat, para cortar las vías. Nosotros estábamos en la emisora Radio Kanal Barcelona, en antena con nuestro programa *El avispero* [106,9 FM]. Lo dejamos y nos fuimos allá. En el aeropuerto, megáfono en mano, decidimos ir al centro de la ciudad. Les dije: «¿Qué hacemos? Podemos repartirnos, ir algunos al nudo de la Trinitat, otros a otro sitio...». Y ellos: «No, todos juntos». Y yo: «¿Dónde coño podemos ir para que se nos visibilice y que la gente se pregunte lo que está ocurriendo». Y ellos: «Al centro, al centro». Y yo: «¿Vamos a la Gran Via?». Y todos: «¡Sí!». Y les dije: «Pues, seguidme». Y tiré con el coche y nos fuimos a la Gran Via de les Corts Catalanes. Éramos unos tres

mil coches..., una pasada. Allí estuvimos del viernes 26 de julio al miércoles 1 de agosto, increíble», relata.

De ahí el wazap de Tito, antes de esta entrevista: «Estoy molido y desconectado, han sido ocho días muy duros».

Prosigue: «Ahora el Gobierno central tiene que cumplir su palabra y ceder las competencias a los Ayuntamientos y a las Comunidades Autónomas para regular las licencias VTC. Nos han apoyado cientos de colectivos de trabajadores, nos daban la razón, todo el mundo nos animaba, incluso la Guàrdia Urbana. Nos apoyaba [la alcaldesa de Barcelona] Ada Colau, [la delegada del Gobierno en Cataluña] Teresa Cunillera, y los políticos Elsa Artadi [Junts per Catalunya], Rafael Mayoral [Podemos], Vidal Aragonés [CUP]... Y sobre todo, nos apoyaban los pensionistas, y es algo que me conmueve, porque nuestros derechos se los debemos a ellos. Todos quieren ayudar a que el conflicto se resuelva. La gente ha entendido nuestra reivindicación, somos un servicio público y por eso hemos de estar sometidos a unas normas y que se hagan respetar. Yo sé que Uber y Cabify quieren que desaparezcamos».

Cronología

En el 2013, los taxistas de Barcelona se juntan para evitar los «taxis pirata» en los hoteles del Fòrum (Hotel Barcelona Princess, Hotel SB Diagonal Zero y AC Hotel Barcelona), y plantan la semilla de la asociación profesional Élite Taxi («*Por y para el taxi*»). «También estaban los comisionistas, que iban a comisión con los hoteles, pero conseguimos erradicarlos», añade.

En abril del 2014, llega Uber a Barcelona, con su aplicación UberPop («*Servicio de puerta a puerta*»).

El 11 de junio del 2014, primera huelga de taxistas. «Supone un antes y un después, se lió mucho. Se suman seis mil coches. Lo que hicimos fue levantar las calles», considera. «Y, a partir de ahí, la locura.»

El 23 de septiembre del 2014, Élite se constituye como asociación. «Inculcamos el respeto por los compañeros y exigimos que no circulen coches sin licencia; si se pesca uno sin licencia, al depósito», aduce. «No confiábamos en los sindicatos tradicionales.» Élite demanda a Uber. El coste de la demanda (nueve mil euros) se sufraga con una «hucha de resistencia» (aportaciones individuales).

En el 2016, Élite gana las elecciones sindicales con el 65,3 % de los votos.

El 21 de diciembre del 2017, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea falla contra Uber.

Violencia

«Es el poder contra lo que estamos batallando, y hemos demostrado que desde la calle se pueden hacer muchas cosas», concluye, dejando migajas de palabras como *vacío legal, jueces y autorizaciones*. «La convivencia es 1/30 [una licencia a particulares por treinta taxis].»

Alberto, Tito, Álvarez tiene un niño de diez años que presume de padre en el colegio: «Les dice que soy el jefe de los taxistas».

Es uno más.

Al natural, sin maquillaje: «Realmente nos la pela lo que digan los políticos, lo que nos interesa es lo que hagan».

Para aguantar la presión, Tito se pone a tope Bob Dylan (*I heard the roar of a wave that could drown the whole world*).

Pregunta: ¿Qué es para ti la violencia?

Respuesta: «Es más violento quien provoca la violencia, quien hace que algo no funcione arriba. Si hay leyes y no se cumplen, es violencia. La inacción es violencia. Es muy fácil sacar imágenes de coches con las lunas rotas... Pero ¿por qué ocurre? Nadie lo hace por diversión. Cuando la gente está desesperada, actúa así. Los taxistas tenemos que estar más horas para poder llevar algo de pan a casa, tenemos más deudas y menos ingresos. Y lo que ha ocurrido en España con la crisis económica no es violencia, es terrorismo de Estado: gente que se suicida para no ser desahuciada, eso es violencia; gente que se muere en las listas de espera de la sanidad pública, eso es violencia; familias destrozadas por la pérdida de empleo..., eso es violencia».

Jesús Martínez

www.reporterojesus.com